

para demostrar que Jesucristo es el verdadero *Mesías*.

La obstinacion de los judíos consiste en empeñarse en que Moisés y los antiguos profetas les anunciaron todo lo que debía sucederles hasta el fin del mundo; y no hay nada de eso. Los profetas anunciaron lo que debía suceder á su nacion hasta la venida del *Mesías*, y le anunciaron á él mismo como legislador, doctor y maestro á quien debían escuchar los judíos; cualquiera otra prediccion hubiera sido inútil y prematura. A él pues le correspondia anunciar lo que habia de suceder en la continuacion de los siglos, y lo verificó, ya por sí mismo, ya por el ministerio de sus apóstoles. Nosotros no tratamos de penetrar los ocultos designios de Dios, cuando nos referimos á lo que dijo por boca del *Mesías*.

5.º No se probará jamás, dicen los judíos, que el *Mesías* fuese determinadamente prometido á la nacion judaica, y que al mismo tiempo los frutos de su venida pasasen á los gentiles; esto seria suponer que Dios engañó á los judíos, y que cumplió sus promesas de un modo enteramente opuesto al que él mismo les habia dado á entender.

Respuesta. No es Dios quien engañó á los judíos, son ellos mismos los que se ciegan y contradicen sus propias Escrituras. Habia dicho Dios á Abraham: « En ti serán bendecidas todas las naciones de la tierra. » *Génes.*, xii, 3; xviii, 18; xxii, 18. Esta misma promesa se repitió á Isaac, xxvi, 4, y á Jacob, xxviii, 14. ¿Con qué derecho pretenden los judíos reservar estas bendiciones para sí solos, habiendo sido prometidas á todas las naciones? Es verdad que dijo Dios á estos tres patriarcas, que todas las naciones de la tierra serian bendecidas en ellos y en su descendencia. *Ibid.* La dificultad está en saber si la palabra *descendencia* se debe entender de toda la posteridad, ó de un descendiente particular de estos patriarcas. Es un absurdo tratar de aplicarla á toda su posteridad; seria preciso comprender en ella á los madianitas, descendientes de Abraham y de Cetura, y á los idumeos, descendientes de Jacob por Esaú; lo cual no admitirán nunca los judíos. ¿Fueron acaso ellos mismos una nacion tan fiel á Dios, que puedan lisonjearse de ser el canal de las bendiciones prometidas á todos los pueblos de la tierra?

Jacob nos manifiesta lo contrario; dice que será el Enviado de Dios, ó el *Mesías*, quien congregará las naciones bajo sus leyes. *Génes.*, xlix, 10. Isaías dice que hará justicia á las naciones, que los pueblos de las

islas aguardarán su ley, que hará alianza con los pueblos, que será la luz de las naciones y el autor de su salvacion hasta los últimos confines de la tierra. *Isaías*, xlii, 1 y 6; xlix, 6, etc. Esta es la *descendencia* ó el descendiente de los patriarcas que derramará en todas las naciones de la tierra sus prometidas bendiciones. ¿Por qué motivo tomaron celos por esto los judíos, y pretexto para no reconocer al *Mesías*? Cercano Moisés á su muerte, se lo anunció diciendo: « Ellos provocaron mi cólera, dice el Señor, adoptando falsos dioses, y yo excitaré sus celos, adoptando pueblo extranjero y una nacion insensata. » *Deuteronom.*, xxxii, 21. Nada pues sucedió sino lo que Dios anunció: Jesucristo, los apóstoles y los evangelistas no hicieron mas que seguir literalmente la Sagrada Escritura, cuando declararon que las bendiciones que debía derramar el *Mesías* serian repartidas entre las naciones con mas abundancia que entre los judíos, porque estos se hacian indignos de ellas.

Se obstinan en suponer que las promesas de Dios son absolutas, y que no exigen ninguna correspondencia libre y voluntaria de parte de los hombres. Dios declara todo lo contrario por boca de Jeremías, xviii, 9, y por *Ezequiel*, xxxiii, 13; y tambien se puede probar con mil ejemplos. Dios habia prometido que los judíos del reino de Israel, igualmente que los del reino de Judá, volverian de Babilonia. *Oséas*, cap. 11, etc. Sin embargo, los primeros no volvieron, porque no quisieron. Los mismos judíos convienen en esta verdad importante, en el hecho de decir que Dios retardó la venida del *Mesías* por sus pecados. Si Dios puede con justicia retardar el efecto de sus promesas respecto á los que le son infieles, tambien puede por la misma razon privarlos de ellas y traspasarlas á otros.

6.º Dios, dicen, no solamente habia prometido derramar sobre nuestros padres las bendiciones del *Mesías*, si le eran fieles; sino que tambien habia prometido hacerlos fieles; les habia dicho: « Yo os daré un nuevo espíritu y un corazon nuevo; yo colocaré mi Espíritu en medio de vosotros, os haré andar segun mis mandamientos, observar mis preceptos, y ejecutar mis leyes. » *Ezequiel*, xxxvi, 26; xi, 19; *Jerem.*, xxxi, 33, etc. Si Dios no cumplió esta promesa despues del cautiverio de Babilonia, la cumplirá indudablemente en el reino futuro del *Mesías*.

Respuesta. El colmo de la ceguera de los judíos está en echar á Dios la culpa de su infidelidad voluntaria, y en lisonjearse de que

en el reino de su pretendido *Mesías* los convertirá Dios milagrosamente, sin que ellos puedan resistir al omnipotente influjo de la gracia. Por desgracia no faltaron otros que abusasen de este pasaje tanto como los judíos, siendo así que el suceso debería haber desengañado á los unos y á los otros. En el hombre es natural el ser libre, y si no lo fuese, tampoco seria capaz de merecer ni de desmerecer; la virtud y el vicio serian en este caso para el hombre una felicidad ó una desgracia, y no un motivo de recompensa y de castigo. Por consiguiente, tambien es natural en la gracia el dejar al hombre la libertad de resistir, porque no puede Dios, sin contradecirse, conducir al hombre de una manera contraria á la naturaleza que él mismo le ha dado. Cuando Dios promete al hombre hacerle fiel, esta expresion solo quiere decir que le dará todos los auxilios que necesita para serlo efectivamente, si es que no los resiste, como puede siempre verificarlo por ser libre. Cualquiera otro sentido seria absurdo, porque autorizaria al hombre para atribuir á Dios la perversidad de su propio corazon.

La dificultad está, pues, en saber si, cuando Dios envió al *Mesías*, concedió á los judíos todos los auxilios y gracias necesarias para creer en él y reconocerle. Lo hizo efectivamente, puesto que muchos de ellos creyeron en Jesucristo; y á los otros les dijo: « Si fueseis ciegos, no hubierais pecado. » *Evang. de S. Juan*, ix, 41. Por lo mismo estaban suficientemente iluminados por la gracia; y S. Estéban los acusa de que resistian al Espíritu Santo, como sus padres. *Hechos apost.*, vi, 51. V. GRACIA, LIBERTAD.

* *Mesmer.* V. MAGNETISMO ANIMAL.

Metafísica. Aunque este artículo sea extraño para nosotros, estamos en la necesidad de responder á una reconvenccion que se hace frecuentemente á los teólogos, y hacer ver su absurdo é inconsecuencias. Preguntan, ¿por qué se mezclan discusiones *metafísicas* con la teología, que debe fundarse únicamente en la revelacion? Porque desde el origen del cristianismo los filósofos, autores de las herejías, se valieron de la *metafísica* para combatir los dogmas revelados, y porque los incrédulos, sus sucesores, hacen lo mismo en nuestro dias. Los padres y los teólogos se vieron en la precision de demostrar la falsedad de la *metafísica* de estos filósofos, y de valerse de toda la precision del lenguaje de una sana *metafísica*, para exponer y desenvolver los dogmas de la fe, y ponerlos á cubierto de los sofismas que les oponian. Este pretendido abuso, que falsamente se atribuye á los es-

colásticos, proviene realmente de los artificios y de la pertinacia de los enemigos de la revelacion.

¿Por qué se dedicaron los incrédulos modernos á deprimir la *metafísica*? Porque ofrece á los teólogos argumentos invencibles contra su incredulidad. Ellos mismos no pueden atacar ni establecer ningun sistema sino con argumentos *metafísicos*. Para combatir la existencia de Dios sostienen los ateos que sus atributos son incompatibles; por otra parte se trata de saber si la materia que ponen en lugar de Dios es susceptible de los atributos que le suponen, y si es capaz de pensar en el hombre y de constituir el principio de sus movimientos y de sus acciones, etc. Estas son discusiones muy *metafísicas*. Los deístas no pueden probar la existencia y unidad de Dios, sino por las ideas de causa primera, de ser necesario, de orden, de inteligencia, de necesidad, de acaso, de causas finales, etc. La gran cuestion del origen del mal solo puede aclararse dando una idea exacta de lo que se llama *bien y mal*, y mostrándose la diferencia esencial que hay entre la *bondad* junta con un poder infinito, y la *bondad* junta con un poder limitado. Sin duda no es capaz la fisica de desenvolver tan difíciles cuestiones. ¿Por qué no nos ha de ser lícito el valernos contra nuestros enemigos de las mismas armas que ellos usan para atacarnos, oponiéndoles una *metafísica* exacta y sólida contra unas nociones falsas y engañosas?

Es preciso confesar que no son de muy buena fe los herejes antiguos y modernos, arrianos, protestantes, socinianos y otros muchos. Por un lado quisieran que los dogmas de fe se explicasen en un lenguaje sencillo y popular, como los explicaron escritores del antiguo y nuevo Testamento, y por otro lado se esfuerzan en probar que este lenguaje no se acomoda con la verdadera *metafísica*, y que no es posible usarle literalmente. Ellos atacaron el dogma del pecado original por pretendidos principios de justicia y de equidad; el misterio de la Encarnacion, por las falsas ideas de lo que nosotros llamamos *naturaleza y persona*; el de la Eucaristia, por una explicacion capiosa de las palabras *sustancia, accidente, extension, materia, cuerpo*, etc. ¿Qué seria de los teólogos católicos, si no fuesen mejores *metafísicos* que sus adversarios?

Lo mismo sucede con la dialéctica: si un teólogo no estuviese aguerrido en todas las astucias de los sofistas, no seria capaz de refutarlos con todas las ventajas que ofrece

una lógica firme, y siempre de acuerdo consigo misma sobre una dialéctica falsa y que solo trata de alucinar. Así que los teólogos cultivan estas dos ciencias, no por gusto, ni por hábito, ni por un resto de adhesión á la antigua práctica; ellas les serán absolutamente necesarias mientras la religion tenga enemigos, y anunciado está que los tendrá hasta la consumacion de los siglos.

Los detractores de la ciencia teológica han acudido de tres siglos á esta parte al expediente de calificar á los teólogos de *ergotistas*, de *metafisicos* y *disputadores*. Indudablemente los profesores de teología escolástica se han valido de la *metafisica* y de la *dialéctica* para fijar las cuestiones, para dilucidarlas, y combatir lo mismo el protestantismo que la incredulidad; mas de parte de sus rivales es una chocante injusticia acriminar á los católicos por el buen uso de dos ciencias utilísimas, al paso que ellos mismos profesan y aplican á todas las cuestiones, aun políticas, la *metafisica* mas extravagante é incomprensible, y el mas criminal y ridiculo abuso de la *dialéctica*. Para convencerse de esta verdad, basta abrir los libros de polémica entre católicos y protestantes, y pasar la vista por las discusiones y actas de los modernos parlamentos. En ambos lugares se observará una aplicacion fatigante de sutilezas metafisicas y de sofismas políticos que, á no dudarlo, han causado infinitamente mas daños á la religion y á la sociedad, que inconvenientes haya podido tener el abuso del *ergo* entre los teólogos. V. ASEIDAD, SOFISMA.

Metamorfistas ó trasformadores. Herejes del siglo XII, que sostenian que el cuerpo de Jesucristo en el momento de su ascension se habia convertido y trasformado en Dios. Se dice que algunos luteranos ubiquistas renovaron este mismo error.

Metangismonitas. Herejes de quienes habla S. Agustin, *Har.* 57. Su nombre se forma de *μετά*, que quiere decir *en*, y de *ἀγγεῖον*, *vaso*, *vasija*; decian que el Verbo está en el Padre, como un vaso en otro. Esta secta pudo haber sido una rama de los arrianos.

Metanoea. Palabra griega que significa resipiscencia ó penitencia, y así llaman los griegos á este sacramento. Pero principalmente dieron este nombre á una ceremonia ó práctica de penitencia, que consiste en inclinarse muchísimo, y poner una mano en tierra antes de levantarse. Los confesores les mandan regularmente un cierto número de estas inclinaciones, cuando les dan la absolucion. Aunque los griegos miran estas

grandes inclinaciones de cuerpo como una práctica muy agradable á Dios, condenan las genuflexiones, y se empeñan en que solo en pié se debe adorar á Dios.

No reflexionan que los gestos del cuerpo en sí son indiferentes, y no tienen otra significacion que la que les da el uso y práctica de los hombres. En el Occidente, el descubrirse la cabeza es una señal de respeto; en el Oriente, lo es el descalzarse y llevar los piés desnudos. Cuando Moisés quiso acercarse á la zarza ardiendo, le dijo Dios: *Descalzate, la tierra que pisas es sagrada*. Exod., III, 5. Exigió de él en este caso la señal de respeto que entonces estaba en uso. Claro está que prosternarse ó ponerse de rodillas es una señal de humillacion, y por consiguiente de adoracion; por eso cuando Moisés anunció á los israelitas lo que Dios le habia mandado, ellos se prosternaron para adorar á Dios, IV, 31.

Metempsychosis, metempsychosis. Véase TRANSMIGRACION DE LAS ALMAS.

Metodistas. Así llamaron los protestantes á los controversistas franceses, porque siguieron diferentes métodos para combatir el protestantismo. Tal es la idea que de ellos presenta el sabio luterano Mosheim, en su *Hist. ecles.*, siglo XVII, sec. 2, parte 2, c. 1, § 15. Estos *metodistas*, dice, se pueden reducir á dos clases. Los de la primera imponian á los protestantes en la controversia leyes injustas é irracionales. Entre estos se puede numerar el ex-jesuita Francisco Veron, cura de Charenton, quien exigia de sus adversarios que probasen todos los artículos de su creencia con pasajes claros y expresos de la Sagrada Escritura, y les prohibia malamente todo discurso, toda consecuencia y toda especie de argumentacion. Fué seguido por Verthold Nihusio, desertor del protestantismo, por los hermanos de Wallembourg, y por otros, quienes tuvieron por mas fácil defender lo que poseian, que demostrar la justicia de su posesion. Dejaban á sus adversarios el cargo de probarlo todo, reservando para sí solamente el cuidado de responder y rebatir las pruebas. El cardenal de Richelieu y otros querian que se despreciasen las quejas y las acusaciones de los protestantes, que se redujese toda la cuestion á la decision de la Iglesia, y que se contentasen con probar por razones evidentes y sin réplica su autoridad divina.

Los de la segunda clase pensaron que para abreviar la disputa se debian oponer á los protestantes razones generales que llaman *presuposiciones*, y que esto bastaria para des-

truir todos sus planes. Este es el método que siguió Nicole en sus *Presuposiciones legítimas contra los calvinistas*. Despues de él fueron muchos de opinion de que uno solo de estos argumentos, bien esforzado y bien desenvuelto, era lo muy bastante para demostrar el abuso y la nulidad de la reforma. Unos le opusieron el derecho de prescripcion; otros los vicios y la falta de mision de los reformadores; y algunos se limitaron á probar que la reforma era un verdadero *cisma*, y por consiguiente el mayor de todos los delitos.

El que mas se distinguió entre todos los controversistas por su espíritu y su elocuencia fué Bossuet (1). Trató de probar que la sociedad formada por Lutero era una *Iglesia falsa*, haciendo ver la inconstancia de las opiniones de sus doctores, y la multitud de variaciones en su doctrina, y de demostrar la autoridad y divinidad de la Iglesia romana por su constancia en enseñar los mismos dogmas en todos tiempos. Este procedimiento, dice Mosheim, es muy extraño en un sabio, singularmente en un frances que no podia ignorar que, segun los escritores de su nacion, los papas supieron siempre acomodarse muy bien al tiempo y á las circunstancias, y que la Roma moderna no se parece mas á la antigua que el oro al plomo.

Todo este trabajo de los defensores de la Iglesia romana, continúa el sabio luterano, sirviómas de embarazo á los protestantes, que de ventaja á los católicos. Es verdad que muchos príncipes y algunos hombres ilustrados se dejaron seducir, y volvieron á entrar en la Iglesia que sus padres habian abandonado, pero su ejemplo no pudo arrastrar ningun pueblo ni provincia. Despues de haber hecho la enumeracion de los mas ilustres convertidos, ya príncipes, ya sabios, dice que exceptuando los que se convirtieron por trastornos domésticos, por el deseo de aumentar su dignidad y su fortuna, por lijereza ó debilidad de espíritu, ó por otras causas poco loables, se hallarán reducidos á tan pequeño número, que no habrá motivo de envidiar las adquisiciones de los católicos.

Nosotros no podemos dispensarnos de hacer algunas reflexiones sobre esta materia.

1º Habiendo sentado los protestantes por principio y fundamento de su reforma que la Sagrada Escritura es la única regla de fe, que solo por ella se deben decidir todas las cuestiones y terminarse todas las disputas, ¿dónde está la injusticia por parte de los teólogos católicos en atenerse á su palabra, y

(1) En competencia de Belarmino daria yo á este la preferencia.

exigir que prueben todos los artículos de su doctrina con testimonios claros y expresos de la Sagrada Escritura? ¿Pretenden enseñar sin regla, y dogmatizar sin principios? Ellos mismos impusieron esta ley á los católicos, y estos han tenido que sufrirla; pero ahora ya la tienen por dura, y quisieran eximirse de ella los mismos protestantes. Ellos son los que vinieron á atacar la Iglesia católica, y á disputarle una posesion de quince siglos; luego á ellos los toca probar la ilegitimidad de esta posesion por la Sagrada Escritura.

2º Es falso que ninguno de nuestros controversistas prohibiese á los protestantes todo discurso y toda consecuencia; solo se exigió que las consecuencias se sacasen directamente de testimonios claros y expresos de la Sagrada Escritura. Tambien lo es que nuestros controversistas se hubiesen contentado con satisfacer á las réplicas de los protestantes. Abrase la *Profesion de fe católica* de Veron, y se verá que prueba cada uno de nuestros dogmas de fe con testimonios expresos de la Sagrada Escritura. Los hermanos de Wallembourg hicieron lo mismo, pero avanzaron algo mas; hicieron ver que el método de la Iglesia católica es el mismo que el de todos los siglos, y el que usaron los PP. de la Iglesia para probar los dogmas de fe y combatir todos los errores; que el de los protestantes es muy falible, y justifica todas las herejias sin excepcion; que la diferencia entre los artículos fundamentales y no fundamentales es nula y abusiva; que falsificaron la Sagrada Escritura con sus explicaciones arbitrarias y con sus versiones, lo cual hace ver comparando las traducciones que hicieron de la Biblia; y que no contentos con esta temeridad tienen tambien la osadía de refutar cualquier libro de la Sagrada Escritura, que no les acomode. Estos mismos controversistas prueban que el sentido de la Escritura debe fijarse, y los artículos de la fe deben decidirse por medio de testigos ó por la tradicion, y no de otra manera. Despues de todos estos preliminares oponen á los protestantes el medio de la prescripcion en que está la Iglesia, y el de las presuposiciones muy legítimas, á saber: la falta de mision en los reformadores, el *cisma* en que incurrieron, y la novedad de su doctrina, etc. Por lo mismo probaron de un modo invencible, no solo la posesion de la Iglesia católica, sino tambien la justicia y la legítimidad de esta posesion.

3º Cuando los protestantes alegaron por motivo de su *cisma* que la Iglesia romana no era la verdadera Iglesia de Jesucristo, el cardenal de Richelieu hizo bien en decir que pro-

bando que lo es realmente, se minaba el cimiento de la reforma. En este punto y en todos los demás se defendieron muy mal nuestros adversarios; cada día variaron en su sistema, y tan pronto admitieron una Iglesia invisible, como una Iglesia compuesta de todas las sectas cristianas, aunque se excomulguen reciprocamente, y no quieran tener entre sí sociedad alguna. Bossuet demostró lo absurdo de ambos sistemas, sin que tuviesen que replicar los protestantes.

4 Bien sabido es el modo con que respondieron á la *Historia de las Variaciones*: viéndose precisados á confesar el hecho, dijeron que la Iglesia católica también había variado en su creencia. Pero ¿alegaron en prueba de las pretendidas variaciones unas razones tan positivas y tan innegables, como las que Bossuet alegó contra ellos? Sus más célebres controversistas solo pudieron presentar algunas pruebas negativas: dijeron que en los tres primeros siglos no se hallaban monumentos de algunos dogmas que en el día profesa la Iglesia romana, y de aquí quisieron inferir que la Iglesia no los creía entonces, y que por consiguiente había variado en su fe. Pero se les hizo ver la nulidad de este discurso, porque la Iglesia del siglo IV hizo profesión de no creer ni enseñar sino lo que se había profesado y creído en el siglo III, y lo que se había enseñado desde los apóstoles; luego los monumentos del siglo IV prueban que ya antes se creían y enseñaban los dogmas que cree y enseña la Iglesia romana.

En cuanto á lo que dice Mosheim de los teólogos franceses, se conoce que su designio es el de deslumbrar y causar ilusiones. Estos teólogos nunca enseñaron que los papas se habían acomodado á los tiempos y á las circunstancias en cuanto á la profesión del dogma, ni que este había variado jamás, ni que la Iglesia de Roma no conservaba la misma creencia que en los primeros siglos. Dijeron, sí, que los papas se habían aprovechado de las circunstancias para extender su jurisdicción, limitar la de los obispos, y disponer de los beneficios, etc.; y que por este medio consiguieron variar la disciplina antigua (1); pero el dogma y la disciplina no son una misma cosa. Bossuet demuestra que los protestantes variaron en sus artículos de fe; Mosheim habla de variaciones en la disciplina; ¿es esto discurrir de buena fe? Por otra parte los teólogos franceses están persuadidos de que el papa no puede decidir por sí solo un artículo de fe, que su decisión solo es irrefor-

(1) Con estas máximas dieron lugar los galicanos á las acusaciones de los protestantes.

mable cuando se confirma por el consentimiento de toda la Iglesia: ¿cómo pudieran con esta doctrina acusar á los papas de haber cambiado la fe de la Iglesia (1)?

No es más decente el porte de Mosheim respecto á los príncipes y á los sabios, que desengañados de los errores del protestantismo por las obras de los controversistas católicos, volvieron á entrar en la Iglesia romana. Cuando estos controversistas acusaron á los reformadores de haber caído en el cisma por el libertinaje, por espíritu de independencia y por el deseo de ser cabezas de secta, etc., los protestantes se quejaron de que se les calumniaba; y preguntaron con qué derecho querían sondear el fondo de sus corazones, y atribuir intención criminal á unos hombres que podían tener motivos laudables; pero cometen ellos mismos esta injusticia con los que renunciaron el cisma y los errores de sus padres.

Acaso los convertidos observaron una conducta tan reprehensible como los reformadores. ¿Qué hubiera dicho Mosheim si sostuvieran en su presencia que él quería vivir y morir luterano, porque ocupaba el primer lugar en una universidad, y gozaba de una pingüe abadía?

Que el vulgo de los luteranos, á pesar del ejemplo de la conversión de muchos príncipes y sabios, hubiese perseverado en los errores que les enseñaron desde la infancia, nada tiene de extraño; ellos no tienen instrucción, ni quieren tenerla; solo leen las obras de sus ministros, y no pueden leer las de los teólogos católicos, porque se lo prohíben. Pero la conversión de aquellos que se ilustraron leyendo las obras en pro y en contra, nos parece un antecedente favorable á la Iglesia católica, y muy desventajoso para los protestantes.

Metodistas. También se da este nombre á una secta reciente de Inglaterra, muy parecida á la de los hennutas, ó hermanos moravos. Su autor fué un tal Withefield: ella se propuso el objeto de reformar las costumbres, restablecer el dogma de la gracia desfigurado por el arminianismo, que se hizo común entre los teólogos anglicanos. Estos metodistas enseñan que basta la fe por sí sola para justificar y salvar al hombre, y tratan de inspirar mucho temor al infierno. Adoptaron la liturgia anglicana, y restablecieron entre sí la comunidad de bienes que reinaba en la Iglesia de Jerusalén á principios del cristianismo. No falta quien asegura

(1) V. INFALIBILIDAD, PAPA, IGLESIA GALICANA.

que tienen las costumbres muy puras; pero como esta secta debe solamente su origen al entusiasmo de su jefe, es de temer que su fervor dure poco tiempo (1). Londres, tom. 2, pág. 208.

* [En los Estados Unidos, los metodistas se dividen en weseyanos, withefieldanos, kilamitas, etc. Los primeros siguen los errores de Wesley, de los cuales se apartaron los segundos para abrazar los de Calvino, enseñados por Withefield. Los kilamitas, llamados también metodistas de la nueva reunión, se separaron en 1797 de los metodistas antiguos, que datan de 1729, para establecer una nueva forma de gobierno, en que tienen parte con los ministros los simples miembros de la secta.

La más notable de todas las prácticas de los metodistas es la que se renueva cada año durante el otoño, bajo el nombre de *asamblea decampo*. En medio del campo, establecido en un lugar apartado, hay una especie de tablado elevado desde donde los ministros hablan á la multitud, sobre todo por la noche, tiempo que se juzga más favorable para la conversión de los pecadores. A la voz del ministro, jóvenes de ambos sexos se avanzan de repente hacia un recinto reservado, se arrojan sobre la paja preparada para recibirlos, y en medio de himnos, exhortaciones y gritos, acaban por caer en convulsiones, lo que no será de admirar cuando se trata de espíritus débiles é imaginaciones vivas. Semejantes asambleas provocan á la juventud licenciosa á los más repugnantes excesos.]

Metreta. Es una especie de medida entre los griegos: este nombre se deriva del verbo griego μετρέω, que significa medir. Dos veces se halla en el antiguo Testamento, á saber, en el *l. I del Paralip.*, II, 40; IV, 5. En ambos lugares pone *bathe* el ejemplar hebreo. Esta era una gran medida cóncava de treinta pintas de París, poco más ó menos, y la *metreta* de los griegos era casi igual á la de los hebreos.

En el Evangelio de S. Juan, II, 6, se dice que en las bodas de Caná hizo Jesucristo que llenasen de agua seis grandes vasijas de piedra que contenía cada una dos ó tres *metretas*, y que convirtió el agua en vino. Según el cálculo ordinario, cada una de estas hidrias podía contener cerca de ochenta pintas; por consiguiente, el milagro de la conversión del agua en vino recayó sobre cuatrocientas ochenta pintas de agua. Con esta cantidad de vino quiso Jesucristo indemnizar á los espo-

(1) V. BÍBLICAS (SOCIEDADES).

sos de Caná de algunos de los gastos que habían tenido en sus bodas. Véase CANÁ.

Metrocomia. Esta palabra, tan usada por los historiadores eclesiásticos, significa un lugar principal, que ejerce jurisdicción sobre los otros; viene del griego μητρό, que significa madre, y de κομῆ, que significa lugar, aldea. Lo que las metrópolis eran respecto á las ciudades, lo eran las *metrocomias* respecto á los lugares de aldea. Venían á ser la silla y residencia de un corepiscopo ó de un dean rural. V. COREPISCOPO.

Mezuzoth. Palabra hebrea que significa los dos postes ó jambas de una puerta. En el *c. VI del Deuteron.*, v. 6 y 9, y en el *c. XI, v. 13 y 20*, se mandó á los judíos que tuviesen siempre á la vista las palabras de la ley, que las grabasen en sus corazones, las llevasen en su mano y en su frente, y las colocasen en los postes de sus puertas. Para cumplir literalmente las palabras de la ley, toman los judíos un pedazo de pergamino preparado de intento, y en él escriben con una tinta particular, y en caracteres cuadrados, aquellos dos pasajes del Deuteronomio. Este pergamino le arrollan y cierran en una caña ú otro canuto, temiendo, dicen ellos, que sean profanadas las palabras de la ley. Al borde del canuto escriben la palabra *Saddai*, que es uno de los nombres de Dios. Colocan estos *mezuzoth* en las puertas de las casas, de las habitaciones y sitios más frecuentados; y siempre que entran y salen en ellos tocan el *mezuzoth* con la yema del dedo, y besan este dedo con mucho respeto.

Sin duda sería mejor seguir el espíritu de la ley, que limitarse de este modo á la observancia supersticiosa de su letra; tal es empero el genio minucioso y rústico de los judíos modernos.

Miel. En el *c. 2 del Levit.*, v. 11, se prohíbe á los hebreos ofrecer *miel* en sus sacrificios. Los paganos ofrecían *miel* á Baco, y adornaban con ella muchas de sus víctimas, hacían libaciones de vino, leche y *miel* en honor de los muertos y de los dioses infernales, y creían que las cosas dulces eran agradables á los dioses; Moisés quiso cortar de raíz todas estas supersticiones.

En muchos lugares de la Sagrada Escritura la *miel* significa generalmente lo mejor y más exquisito en las producciones de la naturaleza. Para expresar la fertilidad de la Palestina, se dice con frecuencia que es una tierra en que corre la *miel* y la leche; efectivamente, se sabe que la Palestina abundaba de excelentes pastos, y que los judíos criaban en